



**SAN LUIS
GONZAGA**

SAN LUIS GONZAGA

POR

Carolina Toral Peñaranda

Ilustraciones por Felix Fuente

APOSTOLADO MARIANO
Recadero, 34
41003-Sevilla



Nihil Obstat

El Censor,

Dr. Cipriano Montserrat, Phro.

Prelado Domestico de S. S.

Barcelona, 8 de enero de 1960

Imprimase :

† Narciso, Obispo Auxiliar
y Vicario General

Por mandato de su Excia. Rvma.

Dr. Alejandro Pech, phro.

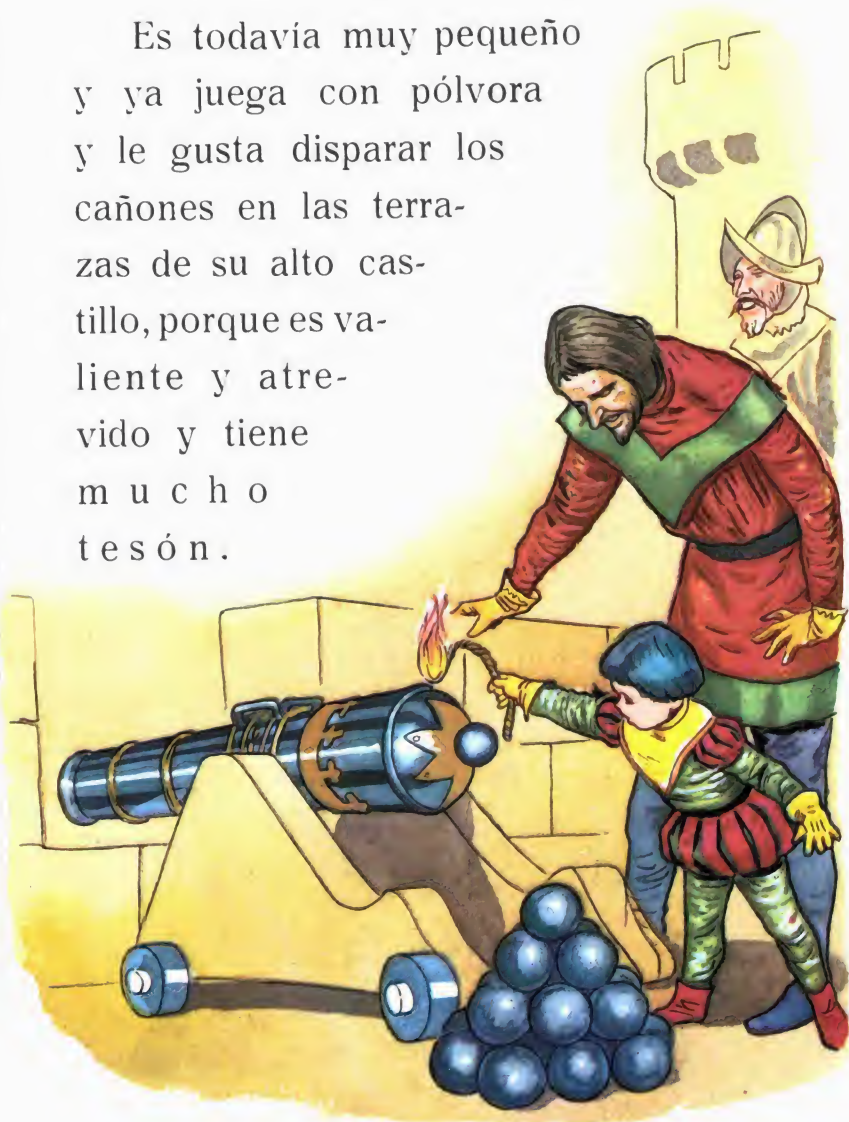
Canciller - Secretario



Un día, tres de marzo de 1586, nace en Italia un niño. Es hijo de Don Fernando de Gonzaga y su esposa Doña Marta, Marqueses de Castellón, y Príncipe del Imperio.

Durante tres días tocan alegres las campanas de las Iglesias, truenan los cañones y manan vino las fuentes de las plazas.

Es todavía muy pequeño
y ya juega con pólvora
y le gusta disparar los
cañones en las terra-
zas de su alto cas-
tillo, porque es va-
liente y atre-
vido y tiene
m u c h o
t e s ó n .





Luis es el mayor de los ocho hermanos, a los que hace jugar y pasar revista a las tropas de su padre.

A los cinco años se pasea entre los soldados con su pequeña y brillante armadura, su espadín al cinto, su casco y su arcabuz; es querido de las tropas, a las que imita en todo, hasta que su profesor le regaña por ello.

A Luisito le gusta mucho jugar con las armas de fuego; una vez se le dispara el mosquete y le quema la cara; en otra ocasión carga el cañón con pólvora que estalla y le hace caer al suelo lleno de heridas.

Estas aventuras no le hacen perder su afición a jugar con armas de fuego.



Luis es, sin embargo, un niño muy piadoso y sus aficiones no le hacen olvidar que ante todo está Dios que le ha hecho nacer dentro de una de las más nobles familias.



Vive en una de las más lujosas Cortes de Europa y es paje del Duque de Toscana, pero a pesar de tantas fiestas y diversiones, encuentra tiempo para rezar fervoroso y hacer penitencia.

Muchas veces le llaman sus amigos para que juegue y baile con ellos, pero Luis no los hace caso; él prefiere rezar y le gusta construir pequeños altares.



Cuando oye a sus criados llamarle
«Príncipe y Señor» les contesta:
— Servir a Dios es mucho más
glorioso que todos los principados del
mundo.





Curiosos miran los
servidores por las ren-
dijas de la puerta;
unas veces le ven
arrodillado, rezando
con los brazos en
cruz; otras llorando y
azotándose.





Convertido en pequeño apóstol recorre las calles de la ciudad enseñando el catecismo a los niños, con alegría de su madre. Pero el padre se disgusta porque quiere que Luis sea soldado, carrera que seguían entonces todos los hijos de los nobles.

Cuando
tiene edad para
hacer la Primera
Comunión, la recibe
de manos del gran Car-
denal Carlos Borromeo,
que luego será santo. El
niño comulga con grande
devoción y el corazón lleno
de amor a Jesús.



Ante el Rey de España,
Felipe II, pronuncia Luis un
precioso discurso en per-
fecto latín, pues a su
inteligencia se une
su afán de estudiar.



Luis Gonzaga
tiene quince años
cuando determina
seguir a Jesucris-
to. Siente como
la voz de la Vir-
gen María le pide
que entre en la
Compañía de Je-
sús.

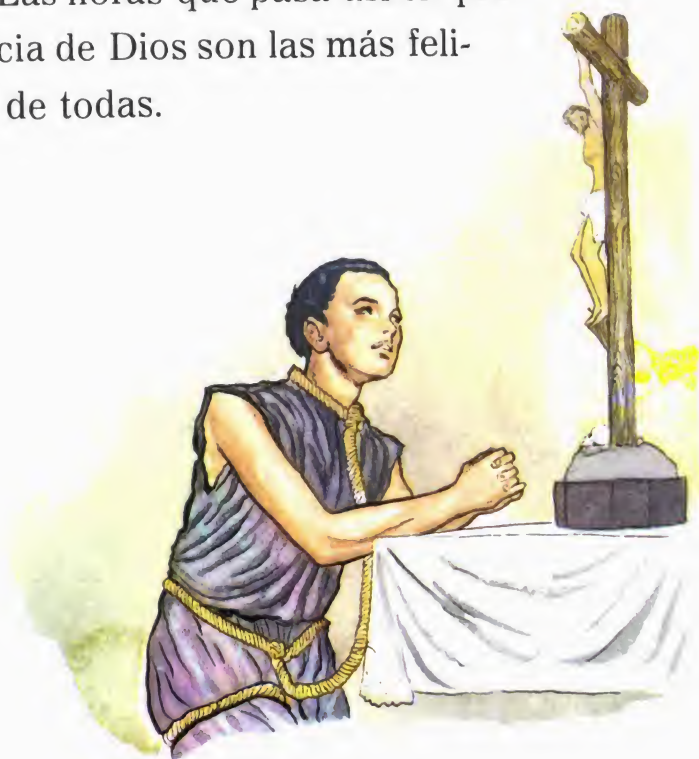


Don Fernando se opone terriblemente y el pobre Luis tiene que luchar durante dos años para conseguir su deseo. Un día aparece en una lujosa fiesta montado en un asno viejo y pelado y todos se ríen de él.



Se ve obligado a recorrer otra vez las Cortes de Italia. Obedece a su padre y se viste lujosamente, pero cuando está solo se pone un say y se entrega al rezo y penitencia adorando a Jesús Crucificado.

Las horas que pasa así en presencia de Dios son las más felices de todas.



Al fin vence al padre su constante dulzura y obediencia. Renuncia oficialmente al marquesado, en favor de su hermano Rosendo. Tira su espada y su cuello de encaje y entra en la Compañía de Jesús, vestido con la túnica más pobre que encuentra.

Nunca echa Luis de menos todas las riquezas que abandona para ser religioso.



Luis es muy humilde y durante su noviciado busca los oficios peores y más duros y sirve a los demás. Cava el huerto durante largas horas y siempre está alegre y dispuesto a obedecer, aunque le manden hacer cosas que no le gusten mucho.



El Cardenal Escipión visita un día el Convento. Encuentra al novicio con un delantal de cocina, un cogedor y una escoba en las manos. Vestido así se arrodilla ante él para recibir su bendición.

El Cardenal se la da admirado de tanta modestia en el que fue tan rico y mimado por todos.



Escucha muy atento los consejos que le da su confesor, San Roberto Belarmino, y vive muy santamente. Todos los días comulga y oye la Santa Misa con devoción. Todos le quieren y admiran por su dulzura, humildad y obediencia.

Es el modelo del novicio perfecto.



Una epidemia de peste invade la Ciudad. Luis lleva a los enfermos, que encuentra por las calles, hasta el Hospital en sus propios brazos; se contagia y enferma gravemente.

Pero se cura pues todavía ha de vivir algunos años para seguir admirando a todo el mundo con sus muchas virtudes.





El novicio ama tanto, y tan intensamente a la Virgen Santísima, que la considera como su Madre en la tierra y en el Cielo, y le ofrece lirios, tan puros y blancos como su alma.

23 años tiene Luis Gonzaga cuando enferma otra vez gravemente.

— ¿Qué hace, Hermano Luis?, le pregunta el Superior.

— ¡Nos vamos al Cielo!, le contesta con sonrisa de ángel.

Es el año de 1591.





Luis Gonzaga es Canonizado por la Iglesia, que le nombra Patrono de la Juventud por su fervor y pureza de lirio.



Así recompensa Dios, en su amorosa Justicia, la vida que llevó en el mundo este santo, que prefirió vivir pobremente en su convento, a ser príncipe, lleno de riquezas; y que todo lo hizo por amor a Jesucristo, Nuestro Señor.



ISBN: 84-7770-535-6



9 788477 705352